CAPÍTULO XXVIII.

Del Brasil.

El Brasil se ha hecho independiente del Portugal por los mismos móviles que han hecho la separacion de la América con la España, el sentimiento de su propia fuerza y los inconvenientes del estado colonial remoto. El espíritu revolucionario es estraño á la revolucion del Brasil; pero es la consecuencia directa del paso del rey en esta region. Sin la contrarevolucion europea de 1814, el rey mismo hubiera separado para siempre el Brasil del Portugal; pero lo que no ha hecho directa-

mente, lo ha hecho por el orden que ha establecido dejando allí á su hijo. Por este medio lo se ha hecho monarquico, pero lo ha separado del Portugal. Si no hubiese dejado representante en el Brasil, se hubiera hecho república, como ha sucedido con la América y por la misma razon se hubiera deshecho para siempre de los príncipes. La causa mas principal entre el Brasil y el Portugal consistia en el deseo que cada uno de estos paises tenia por ser la residencia real; las pretensiones eran inconciliables y cada partido decidido á no ceder. El rey, al volver al Portugal, tomó un medio término que fué el dejar á su hijo en el Brasil: esta resolusion ha producido el fruto que era natural esperar de ella. El príncipe depositario se hizo soberano titular; allí han aparecido las verdaderas disposiciones del Brasil, que ha acogido con entusiasmo la inauguracion del nue-

vo soberano; y el solo temor que ha manifestado es el de alguna conivencia del nuevo emperador con su antigua patria. Es evidente que el emperador Don Pedro es en el Brasil el conservador de la corona y que su ausencia seria inmediatamente seguida de la instalacion de la república; porque el Brasil bajo ningun aspecto necesita del Portugal y solo pide á este que no se ocupe de él; en vez que el Portugal tiene necesidad del Brasil y quiere retenerle en su dependencia. La posicion de los dos paises con respecto uno de otro es enteramente contradictoria, como sucede generalmente en el caso de separacion de una colonia de su metrópoli. El Portugal con su deseo de union quiere una cosa imposible; en lugar que el Brasil pide una que está en la naturaleza de las cosas. Cuando el Brasil era salvage, desierto é ignorante,

el Portugal le conquistó con facilidad; hecho igual, si no superior, en fuerzas, no puede continuar siendo conquista suya; el tiempo de las conquistas coloniales se pasó tanto para el Portugal, como para la España, y no volverá jamas para nadie. Portugal debe acomodarse á este nuevo orden de cosas y no pensar mas en la propiedad del Brasil, y sí solamente á comerciar con él; porque sea por la monarquía, sea por la república, el Brasil es y quedará independiente. De esta primera cuestion, pasarémos á otra segunda que está tanto mas cubierta de obscuridades, cuanto la primera lo está de claridad ¿El Brasil conservará la forma monárquica? En esto hay muchas cosas que considerar: 1° El emperador no está aun protegido por el derecho de legitimidad: Este príncipe se ha colocado fuera de este derecho con respecto á su padre y á su pais; y

ningun liberal europeo ha excedido á la doctrina contenida en el manifiesto que publicó á la ocasion de su elevacion al imperio, el cual comenzaba por estas palabras : *Se pasó ya el tiempo de engañar á los hombres.* Suponiendo que por una transaccion amigable, el rey cediese á su hijo su *derecho* sobre el Brasil, esta concesion añadiria muy poco á la consideracion del cesionario, porque no tiene necesidad de recibir un derecho que ya ha tomado y declarado ser suyo.

El Brasil se halla colocado en el centro de las repúblicas americanas, y separa á Buenos-Ayres de la Colombia y Mégico : el emperador ocupa *Montevideo*, propiedad de Buenos-Ayres de que se ha apoderado bajo los mas frívolos pretextos; este príncipe ha hablado muy mal de las repúblicas americanas, las ha ca-

lificado de una manera deshonrosa para ellas ; no faltarán pues motivos de querellas y animosidad. Ademas ¿como se acomodará el sistema republicano de la América con el establecimiento de una monarquía, en medio de él? casi del mismo modo que la dignidad real absoluta acogeria en Europa la llegada repentina de una gran república. El Brasil es de una inmensa extension ; la vigilancia no puede ménos de sufrir con la grandeza de estos espacios; toda la parte del norte ha manifestado la propension por el orden republicano. El espíritu republicano ha estallado muchas veces en *Fernambuco* : la familia real de Portugal solo tiene dos apoyos, y la division reina en esta familia. Si el emperador prefiriese el regreso á Portugal á la permanencia en el Brasil ¿que seria de este pais entregado á sí mismo? El porvenir del Brasil está pues cubierto

de obscuridades que no es permitido al ojo del hombre poder penetrar. Una sola causa puede afirmarse y es que el estado de este pais es muy precario y que fluctúa entre la monarquía y la república.

CAPÍTULO XXIX.

Roma y la América.

¡Cuanto se ha engrandecido el mundo despues de la antigua Roma! ¡cuantas cosas se han descubierto en el universo que estaban ocultas para aquella! Si Cesar volviese al mundo se admiraria de encontrar en su asiento en el Capitolio, á sus sucesores desarmados (los papas) echando bendiciones sobre Roma cristiana y dirigiendo con arrogancia el *urbi et orbi*, del mismo modo que Moises hablaba de los límites del mundo señalando los de la Judea. ¿Y que era el *orbis*